

ISSN 2362-2652

REVISTA DIGITAL

CULTURA EN RED

Año II / Volumen 2 / Septiembre de 2017



Universidad Nacional de Río Cuarto
Río Cuarto. Córdoba. Argentina



Uni. Tres primeras letras de “Universidad”. Uso popular muy nuestro; la Uni.

Universidad del latín “universitas” (personas dedicadas al ocio del saber), se contextualiza para nosotros en nuestro anclaje territorial y en la concepción de conocimientos y saberes contruidos y compartidos socialmente.

El río. Celeste y Naranja. El agua y la arena de nuestro Río Cuarto en constante confluencia y devenir.

La gota. El acento y el impacto visual: agua en un movimiento de vuelo libre de un “nosotros”.
Conocimiento que circula y calma la sed.

<p>Facultad de Agronomía y Veterinaria <i>Prof. Laura Ugnia y Prof. Mercedes Ibañez</i></p> <p>Facultad de Ciencias Económicas <i>Prof. Ana Vianco y Prof. Gisela Barrionuevo</i></p> <p>Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales <i>Prof. Sandra Miskoski y Prof. Julio Barros</i></p>	<p>Facultad de Ciencias Humanas Prof. Pablo Dema</p> <p>Biblioteca Central Juan Filloy Bibl. Claudia Rodríguez y Prof. Mónica Torreta</p> <p>Secretaría Académica Prof. Ana Vogliotti y Prof. José Di Marco</p>
<p>Equipo Editorial Ana Vogliotti José Di Marco</p> <p>REVISTA DIGITAL CULTURA EN RED <i>Año II / Volumen 2 / Septiembre de 2017</i></p>	

REVISTA DIGITAL CULTURA EN RED

Año II / Volumen 2 / Septiembre de 2017

**AUTORIDADES DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO
CUARTO**

Rector

Prof. Roberto ROVERE

Vicerrector

Prof. Jorge GONZÁLEZ

Secretario General

Prof. Enrique BERGAMO

Secretaria Académica

Prof. Ana VOGLIOTTI

Secretaria de Trabajo

Prof. Jorge MARTINEZ

Secretario de Ciencia y Técnica

Prof. Juan Miguel MARIOLI

Secretario de Extensión y Desarrollo

Prof. Pedro DUCANTO

**Secretario de Planeamiento y Rel.
Institucionales:**

Prof. Jorge GUAZZONE

**AUTORIDADES FACULTAD DE
CIENCIAS HUMANAS**

Decano

Prof. Fabio DANDREA

Vice Decana

Prof. Diana SIGAL

Secretaria Académica

Prof. Silvina BARROSO

Secretaria de Investigación

Prof. Adriana BONO

**Extensión, Internacionalización y
Formalización de Convenios**

Prof. Carla BORGHI

Gestión de Redes

Prof. Celia BASCONZUELO

Administración de Recursos Humanos

Prof. Verónica PICCO

Comunicación Institucional

Cecilia MENA – José SALAZAR

**Autoridades del Departamento de
Historia**

Director

Prof. Eduardo ESCUDERO

Vice Directora

Prof. Lucía RUBIOLO

Año II / Volumen 2/ Septiembre de 2017

Directoras / Editoras

Ana María Rocchietti / Yanina Aguilar/ María Laura Gili

Coordinador de Comité Editor y Consejo de Redacción

Marcela Tamagnini

Comité Editor

Jefe de Redacción: David Ciuffani

Secretaria de Redacción: Romina Núñez Ozan

Consejo de Redacción

Alicia Lodeserto, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Yanina Aguilar, Flavio Ribero,
Virginia Ferro

Colaboradores

Gustavo Torres, Arabela Ponzio, Denis Reinoso, Oscar Basualdo, Melina Barzola

Consejo Científico

Mgt. Yoli Martini (Universidad Nacional de Río Cuarto), Dr. Daniel Schávelzon (Universidad de Buenos Aires), Lic. Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario), Lic. Mónica Patricia Valentini (Universidad Nacional de Rosario), Prof. Nélide de Grandis (Universidad Nacional de Rosario), Lic. Mirta Bonnin (Universidad Nacional de Córdoba), Dra. Roxana Cattáneo (Universidad Nacional de Córdoba), Lic. Liliana Barela (Secretaría de Cultura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), Dr. Leonel Cabrera (Universidad de la República, Uruguay), Arql. César Gálvez Mora (Director de Departamento de Patrimonio, Dirección Regional de Cultura del Departamento de La Libertad, Perú), Lic. Juan Castañeda Murga (Universidad Nacional de Trujillo, Perú), Lic. Teresita de Jesús Bravo Malca (Directora de Dirección Regional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Dr. Eduardo Escudero (Universidad Nacional de Río Cuarto).

Evaluaron este volumen

Arql. César Gálvez Mora (Director de Departamento de Patrimonio, Dirección Regional de Cultura del Departamento de La Libertad, Perú); Mg. Alicia Lodeserto (Universidad Nacional de Río Cuarto)

Editora de la Sección Pueblos Originarios Sudamericanos

Graciana Pérez Zavala

Editor de la Sección Sitios Arqueológicos Sudamericanos

Flavio Ribero

Editora de la Sección Creatividad Patrimonial

Arabela Ponzio

Editora de la Sección Antropología en Acción

Romina Núñez Ozan

Supervisión Gráfica del Volumen

Daniel Ferniot

Diagramación y Diseño Interior

Odlanyer Hernández de Lara

Propietario Responsable

Ana María Rocchietti y Yanina Aguilar

UNIRIO EDITORA.

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax:
54 (0358) 468 0280 /

E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar Web: <http://www.unrc.edu.ar>

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO, FACULTAD DE CIENCIAS
HUMANAS**

Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria

Ruta Nacional 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina Tel.: 54 (0358) 467 6297 /
Fax. 54 (0358) 468 0280

Contacto: culturaenred.unrc@gmail.com Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas

CULTURA en RED

Integra Red de Universidades “ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE PAISAJES SUDAMERICANOS”. Es una publicación del Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria, Cátedra Prehistoria y Arqueología y Cátedra Patrimonio y Sociedad, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

ÍNDICE GENERAL

REVISTA DIGITAL CULTURA EN RED

Año II / Volumen 2 / Septiembre de 2017

12. EDITORIAL

LA COMPRENSIÓN DE LA HISTORIA POR LOS ADOLESCENTES. ESTUDIO DE CASO: EL MUNDO PREHISTÓRICO

14. Claudia Patricia Varela

REPRESENTACIÓN EN ARQUEOLOGÍA

42. María Virginia Elisa Ferro

ALTERACIONES NATURALES Y CULTURALES EN LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DEL VALLE DE GUANDACOL, DPTO. FELIPE VARELA, PCIA. DE LA RIOJA. PRESERVACIÓN Y CONSERVACIÓN COMO GESTIÓN CULTURAL INTEGRAL

66. Sebastián A. Carosio, M. Lourdes Iniesta y J. Roberto Bárcena

QUEBRADA DE CHITA (IGLESIA, SAN JUAN): PAISAJE CULTURAL A TRAVÉS DE LA HISTORIA

92. Catalina Teresa Michieli

EL ARTE RUPESTRE Y SUS CRIATURAS: ELEMENTOS PARA UNA ARQUEOLOGÍA DEL ARTE

115. Ana Rocchietti

SECCIÓN PUEBLOS ORIGINARIOS SUDAMERICANOS

COMUNIDAD RANQUEL “RAMÓN CABRAL EL PLATERO”. *Lonco Horacio Cabral*

149. Graciana Pérez Zavala

SECCIÓN SITIOS ARQUEOLÓGICOS SUDAMERICANOS

SANTA ROSA DE TASTIL

161. Flavio Ribero

SECCIÓN CREATIVIDAD PATRIMONIAL

ARTE Y PAISAJE EN VILLA EL CHACAY

168. Arabela Ponzio

182. Normas

REVISTA DIGITAL CULTURA EN RED

Año II / Volumen 2 / Septiembre de 2017

***E*ditorial**

Cultura en red retoma su destino. El destino de las publicaciones universitarias es azaroso por varios motivos. Uno es la recepción de trabajos en un ámbito académico en el que se prefiere publicar en los países anglosajones o europeos, lo cual merma su afluencia a no ser que se planifique un evento científico para proveerse de ellos. Otra es publicar con una diversificación de finalidades y objetivos.

Esta Revista está dedicada -en el marco de una editorial universitaria- a la cultura (histórica, antropológica, sociológica) y al patrimonio cultural. Está dedicada a esos sedimentos de la construcción de Latinoamérica en general y de la Argentina en particular. Convoca a quienes tengan algo que decir al respecto.

Los editores

**ALTERACIONES NATURALES Y CULTURALES EN LOS SITIOS
ARQUEOLÓGICOS DEL VALLE DE GUANDACOL,
DPTO. FELIPE VARELA, PCIA. DE LA RIOJA.
PRESERVACIÓN Y CONSERVACIÓN COMO GESTIÓN CULTURAL
INTEGRAL**

Sebastián A. Carosio, M. Lourdes Iniesta y J. Roberto Bárcena

INCIHUSA – CONICET; IAE-FFYL (UNCUYO).

Contacto: sebacarosio@yahoo.com.ar; luiniesta9@hotmail.com; rbarcena@mendoza-conicet.gob.ar

Resumen

El Valle de Guandacol, ubicado al oeste de la provincia de La Rioja, es considerado como un área arqueológica de suma importancia para el estudio del periodo de Desarrollos Regionales (1000-1480 AD) en el Noroeste Argentino. Sin embargo, la acción de diversos procesos naturales como la erosión eólica-fluvial, y culturales como la urbanización, labranza y desmonte, provoca un impacto negativo en sus vestigios, los que se encuentran notablemente alterados y modificados. Consideramos que el patrimonio y paisaje cultural juegan ambos un papel fundamental en la construcción dinámica de identidades sociales y reproducción de lo local. Desde este punto de vista, presentamos un análisis del estado de conservación de los sitios, sus alteraciones y su registro material cultural, en busca de una propuesta que involucre a la investigación arqueológica, la difusión concomitante y las acciones dirigidas a la preservación y conservación de los mismos, en pos de un paradigma de gestión integral.

Palabras Clave: Sitio arqueológico-Valle de Guandacol- Gestión Cultural integral

Abstract

The Guandacol Valley, located to the west of the province of La Rioja, is considered an archaeological area of great importance for the study of the period of Regional Developments (1000-1480 AD) in the Argentine Northwest. However, the action of various

natural processes such as wind-river erosion, and cultural as urbanization, tillage and clearing, has a negative impact on its vestiges, which are notably altered and modified. We consider that the cultural heritage and landscape play both a fundamental role in the dynamic construction of social identities and reproduction of the local. From this point of view, we present an analysis of the conservation status of sites, their alterations and their cultural material record, in search of a proposal that involves archaeological research, concomitant dissemination and actions aimed at the preservation and conservation of the same, in pursuit of an integral management cultural.

Keys Words: archaeological area - Guandacol Valley- integral management cultural

Introducción

Este trabajo se enmarca en los proyectos de investigaciones arqueológicas que venimos realizando bajo la dirección del Dr. J.R. Bárcena en el Valle de Guandacol, ubicado en el Departamento Felipe Varela, al oeste de la Provincia de La Rioja. Nuestro objetivo fundamental es profundizar en el conocimiento prehistórico e histórico de las poblaciones que habitaron el área desde una perspectiva de preservación y valoración de los recursos patrimoniales. De esta manera, contemplamos la construcción de mecánicas de desarrollo productivo y conservación, vinculados a aspectos educativos, y sociales, en un trabajo efectuado en conjunto con la comunidad local.

El Valle de Guandacol ha sido considerado importante para comprender el periodo Agroalfarero Tardío o de Desarrollos Regionales (1000 – 1470 AD aprox.) en esta región del Noroeste Argentino (Tarragó 2000; Callegari y Gonaldi 2007-2008; Bárcena 2010; entre otros), y ha sido considerado como parte de la manifestación “Aimogasta”, “Sanagasta” o “Angualasto”, según los estudios históricos-culturales de principios de siglo XX (Debenedetti 1917; Boman 1927-32; Bennett et al. 1948; Serrano 1943). En líneas generales, tanto el sitio como sus vestigios materiales habían sido escasamente estudiados, siendo casi los únicos trabajos los realizados por De la Fuente (1973), Callegari y Gonaldi (2007-2008). Estos se centraron en la problemática temporal y espacial de los restos vinculados a las entidades socio-culturales no solo de los Desarrollos Regionales, sino también al periodo de Integración Regional (600-1000 AD aprox.) y de Dominación Inca (1470-1533 AD aprox.).

Durante las labores realizadas por nosotros en el área, desde el año 2000, hemos advertido que los sitios arqueológicos se encuentran en grave estado de deterioro provocado, por un lado, por agentes naturales, esencialmente la erosión del ambiente fluvial y eólico donde se encuentran emplazados, y por otro, por agentes culturales, especialmente el saqueo (huaqueo), el arrojado de basura, deforestación, y recientemente proyectos industriales de campos cultivo. En líneas generales, podemos decir que los sitios, sobre todo el de mayor magnitud denominado Tambería de Guandacol, se hallan en un avanzado proceso de deterioro que afecta a recintos o estructuras arquitectónicas, murallas, cerámica, etc., alcanzando en algunos sectores tal dimensión que existe peligro de pérdida total.

Esta situación se debe fundamentalmente a las diferentes dificultades que padecemos el conjunto de actores sociales (arqueólogos, autoridades gubernamentales, comunidad local y emprendedores económicos) involucrados en la preservación de los sitios del área, y que se vinculan a acciones tendientes a una mejor difusión de los resultados de los trabajos que realizamos, un mejor acceso al conocimiento del patrimonio cultural a la población en general, la sectorización del valle por parte de las autoridades para el desarrollo de inversiones económicas (agropecuarias) y para establecer basureros, entre otros.

En esta presentación buscamos comunicar el análisis del estado de conservación de los sitios arqueológicos del valle, y de los diferentes agentes que contribuyen a su deterioro. De esta manera, nos proponemos avanzar en una primera fase de una efectiva gestión del patrimonio arqueológico de Guandacol, y asimismo, planteamos como perspectiva de trabajo futuro la iniciativa de acciones cuyo objetivo sea divulgar el conocimiento del pasado prehistórico e histórico del valle, contemplado la valoración del patrimonio arqueológico y la generación de un compromiso responsable social y político para su conservación.

Consideraciones acerca del patrimonio

Concebimos al patrimonio cultural como al “*conjunto de bienes materiales e inmateriales que hemos heredado del pasado, que estamos disfrutando en el presente y que merece la pena conservar para el futuro*” (Querol y Martínez Díaz 1996:19). De esta manera, consideramos que posee un carácter social, participativo y dinámico, visualizado como una gama de significados que son perennemente interpretados por una comunidad (Molinari et al. 2000). Asimismo, constituye un patrimonio no renovable, ni enajenable, en tanto

desarrolla un papel importante en el impulso de los conocimientos, como objetos de culto en sí mismos, cuya substitución no es posible, y su pérdida irreparable (Tamblay 2004).

Por lo tanto, su protección y conservación forma parte de una de las principales fuentes para la comprensión de nuestro pasado, contribuyendo así a la provisión de un sentido de identidad social (Endere 1995 y 2000, McGuire 2008).

De acuerdo con esta concepción, el patrimonio arqueológico es la parte del patrimonio cultural que incluye los restos materiales dejados por las sociedades del pasado para que puedan ser analizados mediante diferentes métodos en busca de interpretaciones diversas, así como su contexto de depositación y el escenario geográfico como marco de la cultura humana (Endere 1995). No obstante, teniendo en cuenta la gestión del patrimonio arqueológico, nuestro esmero tiene que estar no únicamente en la información que obtengamos de la arqueología, sino asimismo en la divulgación de esos resultados y conclusiones para que estén dirigidas a la proteger el registro (Guráieb 2008).

Consecuentemente, cualquier acción relacionada a la gestión del patrimonio arqueológico implica un trabajo que vincula a la investigación con una gestión integral del patrimonio; incluyendo la identificación y recuperación del registro, su estudio, difusión, valoración y ofrecimiento de soluciones que tiendan a su administración, conservación e incluso rentabilización como recurso cultural para la comunidad local (Ratto 2001).

Antecedentes de investigaciones

Hacia la década del 50 del siglo XX es el propio Canals Frau (1956), preocupado por el estudio de la parcialidad de los capayanes, quien nos da referencias de su paso por las construcciones arquitectónicas supervivientes en la Tambería de Guandacol, el yacimiento más significativo del valle. Posteriormente, De la Fuente (1973) se ocupó de prospecciones y excavaciones en el sitio, llegando a la conclusión de que se trataba de “un yacimiento con claras evidencias de haber sido solamente ocupado durante el Período Agroalfarero Tardío, concretamente se trata de un sitio casi exclusivo de la cultura Sanagasta” (1973: 151, 166), que él divide en dos fases sucesivas “Sanagasta I y Sanagasta II”, reconociendo para la segunda la influencia incaica, en base a la arquitectura y a la ausencia de tipologías cerámicas que se observan para la primera fase.

El sitio también fue mencionado luego por Schobinger (1966) que lo incluyó en el itinerario del camino incaico. Por su parte, Callegari y Gonaldi (2007-2008) realizaron dos trabajos de campo en el sitio, en 1989 y 1993, ofreciendo resultados sobre planimetría, arquitectura, materiales culturales y dataciones por C14, concluyendo que las evidencias ubican y relacionan a las construcciones arqueológicas del sitio con los Desarrollos Regionales en lo temporal y con la entidad Sanagasta en lo cultural, opinando que posiblemente recibieran “el impacto de los incas durante el momento de penetración del imperio en la zona”.

En nuestro caso, desarrollamos desde los años 90 un amplio proyecto regional, dedicándonos desde el 2000 a prospecciones y excavaciones sistemáticas en el extenso yacimiento de Guandacol/Santa Clara, que tiene por núcleo las construcciones en barro y piedra de la Tambería de Guandacol. A las prospecciones intensivas sumamos realizar la planimetría del sitio valiéndonos de GPS y Estación Total, obteniendo un plano donde ubicamos más estructuras que las determinadas por quienes nos precedieron, excavando asimismo sondeos, y sus ampliaciones cuando fue imprescindible, y recolecciones superficiales sistemáticas en todos los sectores del sitio. Se establecieron tres sectores intrasitio, dos de los cuales presentan numerosas estructuras de barro compactado propias del Periodo Tardío en la región, y otra con clara manifestación incaica. Se consiguieron fechados radiocarbónicos y TL a partir de registro de carbón y vegetales, y cerámica respectivamente, situando al sitio en los periodos ya mencionados (Bárcena 2010; Bárcena et al. 2010; entre otros).

En el marco de estos trabajos, avanzamos en estudios cerámicos, ya sea análisis de pastas, morfologías y decoraciones; además de análisis de distribución espacial en la Tambería. Logramos el reconocimiento de conjuntos tecnológicos homogéneos, aunque con características particulares, que responderían a la tradicional tecnotipología cerámica “Sanagasta-Angualasto”; y bajos porcentajes de cerámica vinculada a los periodos de Integración Regional e Inca. Esta relativa uniformidad cerámica se apreció asimismo en características tecnológicas de manufactura como la confección de las piezas, la cocción, entre otros. Por otro lado, se consiguió caracterizar una gama morfológica de piezas, desde cuencos pequeños hasta grandes ollas y tinajas; infiriendo en una amplia variedad de usos vinculados a actividades cotidianas, servicio, cocción y almacenamiento; todos elementos

relacionados a los distintos sectores del sitio (Carosio e Iniesta 2010; Carosio y Aguilar 2010; Iniesta et al. 2009; Iniesta 2010; Carosio et al. 2011). Estas labores siguen continuándose, ya sea en la profundización de los análisis de materiales cerámicos mediante técnicas arqueométricas, como en la prospección en busca de sitios arqueológicos y fuentes de materia prima (Carosio et al. 2012; Iniesta et al. 2013, Iniesta y Bárcena 2014).

Algunos antecedentes de gestión patrimonial comunitaria en el Valle

Desde que iniciamos las labores arqueológicas en el Valle de Guandacol hemos tendido a un trabajo conjunto con la población local que, aunque insuficiente, ha servido para el inicio de una concientización general e integradora. Gran parte de estas tareas ha sido gracias a la existencia del Museo de Guandacol.

Este museo es dirigido por la Asociación Gaucha local, y surgió a partir del entusiasmo y del esfuerzo de un grupo de aficionados que buscan recuperar objetos antiguos en el área, intentado de dar forma a un espacio que nucleara, preservara y comunicara el pasado de la zona. Actualmente este museo se encuentra compuesto por materiales en exposición entre los que se incluyen fundamentalmente materiales arqueológicos e históricos, tales como cerámica y restos líticos, y objetos típicos de antiguas estancias de la época colonial y republicana. La mayoría de estos materiales proceden de la zona, y fueron recuperados por propietarios de campos y vecinos.

La apertura del museo al público general depende principalmente de la disponibilidad de aficionados, así como de algunos voluntarios de la localidad. De las conversaciones con algunos pobladores se destaca el hecho de que la relación de este espacio cultural con el público no es muy dinámica. Sin embargo, en ocasiones se realizan visitas por parte de los estudiantes de las escuelas del pueblo.

En algunas oportunidades hemos podido realizar charlas expositivas, en el museo y la escuela secundaria local, explicando las tareas que venimos realizando, buscando un mejor conocimiento por parte de la comunidad de su patrimonio, fomentando la comunicación y promoviendo, por ende, la valoración del patrimonio arqueológico y la consecuente necesidad de preservación. Asimismo, intentamos la posibilidad de extender la participación del museo en la administración de asuntos culturales y arqueológicos en el Valle. También

aprovechamos esas oportunidades para depositar el material analizado, extraído en las excavaciones, en dicha institución (Secretaría Provincial de Cultura 2007).

Procesos involucrados en la alteración de los sitios

Como constatamos anteriormente, durante las labores de campo realizadas, advertimos el mal estado de conservación de los sitios arqueológicos del valle. A los fines de describir las variables que intervienen en el deterioro de los sitios, se tomó la clasificación de Schiffer (1996) de procesos de formación de sitio.

Los procesos culturales se relacionan a los comportamientos humanos que alteran o transforman al registro material después de su período de uso en una actividad determinada. Por su parte, los procesos naturales son aquellos propios del ambiente que afectan a los artefactos, ecofactos y rasgos del registro arqueológico. Ambos procesos perturban en forma permanente a todos los materiales culturales dejados por la sociedad, y son responsables de la acumulación sedimentaria, de la desintegración de estructuras arquitectónicas, del acarreo de materiales, etc. (Schiffer 1996). A continuación detallaremos estos dos grandes grupos de procesos de alteración.

El ambiente geográfico y los agentes de alteración naturales

El Valle de Guandacol, al oeste de la Provincia de La Rioja, está emplazado entre la Precordillera y piedemonte al oeste y las Sierras Pampeanas al este, a una altura aproximada de 1050 msnm, abarcando unos 450 km², y ubicado aproximadamente entre los paralelos 29° 30' 36" y 29° 36' 36" de latitud Sur, y los meridianos 68° 28' 12" y 68° 25' 34" de longitud oeste. El Valle conforma lo que se conoce como bolsón o cuenca heterogénea de sedimentación de clima árido (Figura 1 a y b) (Capitanelli 1992).

El clima de la región se caracteriza en general por una fuerte continentalidad, escasa humedad, fuerte insolación diaria, limpidez atmosférica, lluvias estacionales violentas y torrenciales, fuerte evaporación y presencia de vientos cálidos y secos. Ello ha generado un ambiente árido, semidesértico, con un promedio anual de precipitaciones que no supera los 220 mm., la mayoría de las cuales se producen en verano, y que provocan un importante incremento del caudal de los ríos que circundan el valle. Estos eventos de precipitaciones suelen ser torrenciales e instantáneos, lo que produce una rápida concentración de agua, que

abandona aceleradamente el sistema por desborde o torrentes no encauzados, con captura y transporte de gran volumen detrítico (Rosa y Mamaní 2000). A partir de estas condiciones ambientales se ha generado una fitogeografía propia, denominada “*provincia del monte*”, caracterizada por una vegetación arbustiva, xerófila, y por bosques abiertos de algarrobos. Sin embargo, en general, predominan pastizales y arbustales pequeños y medianos destacándose especies diversas de *Larrea* (jarilla) y otras plantas características como *Bulnesia retama* (retamo), *Bougainvillea spinosa* (monte negro), *Condalia microphylla* (piquillín), etc. (Capitanelli 1992:117-118). La fauna también es diversa dentro de estos bolsones áridos. En ocasiones, se pueden apreciar *Lama guanicoe-guanicoe* (guanaco), pero no es muy común. En general se advierten *Pseudalopex gracilis* (zorros), *Felis geoffoyi* (gato montés), *Chlamyphorus truncatus* (pichi ciego), entre otros; y una gran variedad de insectos y reptiles (Díaz 1970:176).

Dado que los sitios arqueológicos se encuentran tanto en la zona alta de la cuenca como en el área más baja junto a los ríos que llegan al valle, hemos tendido a especificar las características geográficas en esos dos grandes grupos, reconociendo la homogeneidad general que presenta el Valle (Figura2 a y b).

El área más elevada de la cuenca, donde se encuentra el pueblo de Guandacol como la Tambería, el sitio más importante en el Valle por su envergadura y por la mayor conservación del registro, se encuentra junto al piedemonte precordillerano, y se caracteriza por lo que se conoce comúnmente como “barreal”. Normalmente, los barreales se definen como superficies rellenas de largas capas sedimentarias de grano fino y muy fino, producto de la acumulación y arrastre de los ríos y conos de deyección que circundan el área. Estos suelos son escasamente salinos, de gran permeabilidad e impurezas, y sobre los cuales no se desarrolla vegetación. Asimismo se encuentran altamente erosionadas a causa de procesos eólicos, y surcadas por cárcavas o torrenteras del tipo “bad lands” (también conocido como *gully* o *gullies*) producidas por la acción de las lluvias torrenciales y el desborde de aguas de cursos temporarios (Lucía et al., 2008). En el caso de Guandacol, casi en su totalidad se compone por sedimentitas de formaciones terciarias y cuaternarias que han sido acumuladas por el arrastre de los principales ríos que llegan al valle: el Guandacol, que nace en la ladera oriental de la Sierra de La Punilla (Precordillera) y llega al pueblo para reunirse con el segundo río más importante, La Troya. Este último nace en la Sierra de Umango al noroeste,

y recibe los afluentes tanto de la Precordillera como las Sierras Pampeanas. Finalmente, estos dos cursos se reúnen con el Río Bermejo, en el noreste extremo de la provincia de San Juan (Zambrano *et al.*, 1996).

Las torrenteras que se encuentran en el barreal presentan paredes y cabeceras verticalizadas, y perfiles longitudinales de pendiente elevada, por los cuales transmiten flujos de agua efímeros. Sus fisonomías no son permanentes, cambiando muchas veces de dirección, ensanchándose o achicándose en diferentes sectores. Más allá de que poseen una suave pendiente con dirección oeste-este, en muchas partes las superficies se tornan completamente horizontales y las crecientes de los ríos pierden velocidad por la poca pendiente del terreno, originando lagunas fangosas temporarias con material limoso y arcilloso (Sosic 1972).

En el caso de la zona baja del Valle, donde se encuentran un gran número de sitios con baja densidad de material cercanos al curso bajo del Río Guandacol y los márgenes del Río La Troya, el área se encuentra ampliamente dominada por una cubierta de arenas eólicas. Las geoformas presentan una topografía de diversos tipos de dunas, que es interrumpida por depósitos fluviales, siendo comúnmente transicional el pasaje entre las distintas superficies sedimentarias. En la zona de interfluvios es frecuente la presencia de acumulaciones de arenas, que forman desde planicies arenosas con pequeñas y aisladas geoformas eólicas hasta extensos campos de dunas de grandes dimensiones. Justamente estas superficies cubiertas por sedimentos fluviales arenosos constituyen un lecho de granulometría óptima para el inicio de las movilizaciones de granos por el viento (Tripaldi y Limarino 2008). El desarrollo de diferentes generaciones de dunas evidenciaría sucesivos episodios de crecimiento del sistema eólico. Esto indicaría por un lado, la alta disponibilidad de material arenoso y por el otro que la predominancia de los patrones de vientos que les dieron origen persistieron durante largos períodos de tiempo. Estos eventos reflejarían variaciones temporales en el aporte, la disponibilidad y la movilidad del sedimento (Tripaldi y Limarino 2008).

Todas estas unidades en la zona baja se hallan cubiertas por vegetación en más del 80% de su superficie, con especies pertenecientes a la provincia fitogeográfica del monte, constituyendo una estepa arbustiva dominada por *Larrea sp.*, junto con especies de *Prosopis sp.* El desarrollo de una cubierta vegetal ha conducido a la estabilización de las geoformas eólicas al no permitir el libre transporte de granos de arena por el viento, por lo que puede

considerarse que estos campos de dunas se hallan mayormente inactivos en lo que se refiere al transporte eólico (Tripaldi 2010).

Efectos sobre el registro arqueológico

Como se mencionó anteriormente, los ríos Guandacol y La Troya, y sus tributarios, muestran marcados aumentos de caudal en las épocas de lluvia y deshielo. Durante este proceso remolcan barro y además de formar cárcavas por las que circula muchas veces el agua, arrastran los materiales arqueológicos, desplazándolos de su lugar de origen, lo que dificulta enormemente la contextualización e interpretación del registro. Un ejemplo de ello es cuando al realizar transectas sistemáticas de recolección superficial, y estudios de remontaje de tiestos cerámicos, muchas veces advertimos que fragmentos de una misma pieza habían sido recolectados a varios metros de distancia entre ellos. Este efecto puede deberse a la acción directa del agua o también a lo que se denomina como argiliturbación (Waters 1992), proceso que se origina cuando la matriz del suelo se expande y contrae de forma cíclica como consecuencia de los cambios de humedad de un suelo arcilloso, modificando la posición espacial de los artefactos y de otros restos arqueológicos, desplazándolos hacia arriba. Si la vegetación es escasa en estas superficies, la gravedad de la erosión es mayor.

En la Tambería de Guandacol, los Sectores II y III son de los que presentan mayor destrucción producida por la erosión fluvial, en donde las cárcavas y derrumbes de suelo tienen algunos metros de profundidad y muestran grandes acumulaciones de material lítico y cerámica fragmentada en su superficie, y dentro de los cauces de los ríos.

En ésta parte se encuentran los recintos de barro compactado propios de las poblaciones del periodo de Desarrollos Regionales. Gracias a la acción del agua y del viento, y del tipo de suelo de grano muy fino, muchas de las estructuras han desaparecido o poseen baja altura (generalmente alrededor de los 20 cm por encima de la superficie del terreno, aunque también se encuentran más bajas y altas), o se observan resquebrajadas, incompletas, con paredes redondeadas, etc.

Por su parte, en el Sector I-A, área donde se encuentran dos RPC incaicos, un conjunto de recintos rectangulares alineados N-S (posibles *collicas*), y algunos recintos de barro, la erosión fluvial también es importante. Las cárcavas son menores en número, pero tienen

mayor tamaño, con alrededor de un metro de profundidad y hasta tres de ancho, y ponen en riesgo la supervivencia de estas estructuras. Las mismas producen el corte y derrumbe de los suelos que contienen estructuras constructivas y otros materiales arqueológicos, sobre todo entre las los recintos alineados rectangulares y RCP2. Otras estructuras arqueológicas han sido atravesadas por éstas o están a punto de serlo (Figura 3 a y b).

Otros procesos erosivos se han observado específicamente en el material cerámico. Buena parte de la muestra se observa con presencia de carbonato de calcio en su fase secundaria. Normalmente, la calcita secundaria se advierte en forma de agregados criptocristalinos en los poros, y también en su fase geodica, ambas características atribuidas a generalmente a aportes alóctonos o parcialmente alóctonos, producto de alteraciones químicas postdepositacionales; aunque muchas veces es difícil su correcta interpretación dado que puede deberse a fases de cocción y de uso. Esto puede llegar a deberse a que los suelos alcalinos, de climas áridos y secos como los que presenta el área, se destacan por la abundancia de calcio, sodio y magnesio, elementos que aunque permiten un mejor conservación que los suelos ácidos de ambientes húmedos, pueden llegar a ser parte de los procesos erosivos (Figura 4a) (Buxeda i Garrigós y Cau Ontiveros 1995; Cau et al. 2002; Fantuzzi 2010; De la Fuente 2008).

Otra característica observada en cerámicas es la presencia de sales, que actúan como agentes de alteración. Generalmente se trata de cerámicas generalmente bien porosas en las que las soluciones salinas que circulan en el suelo penetran a través de los poros por capilaridad y según el gradiente de humedad. Cuando se origina la evaporación del agua que ocupa los poros, se da la consiguiente precipitación de sales en superficie. Esta característica se produce al originarse una evaporación brusca, por ambientes áridos, en la que la cristalización se advierte en los conductos capilares, provocando la ruptura de sus tabiques por el aumento de volumen, y con ello la descohesión de las pastas cerámicas (Fernández Ibáñez 2003).

Asimismo, otro efecto erosivo en las cerámicas en ésta área es el redondamiento de planta y de sección, en la que se observa superficies y esquinas desgastadas, producto del arrastre y traslado del agua y de la acción del viento, que hacen que los fragmentos rocen entre sí o con los sedimentos en los cuales se encuentran depositados (Sanhueza 1998).

En la zona baja, junto a los ríos, no hemos encontrado evidencia de estructuras arquitectónicas; sin embargo, y a pesar de que la densidad de jarillas y otras especies de flora

es mayor y permite una mejor protección del suelo de agentes hídricos, el registro material (sobre todo cerámico) se evidencia altamente alterado. Uno de los fenómenos corriente en el área es el denominado aeroturbación, principalmente en los ambientes de dunas, que consiste en el aventamiento de partículas finas por acción eólica que actúan sobre el material (Chiavazza 2012). En una escala más detallada de la movilidad a causa del viento, no sería significativa como para generar la desestructuración total de los contextos arqueológicos, ya que tenderían a ubicarse en el mismo sector donde se produjeron los eventos de uso, aunque la deflación provoca un efecto de palimpsesto y solapamiento que dificulta una buena interpretación del registro. Por otro lado, los efectos erosivos de los fuertes vientos que acarrear polvo y arena modifican las superficies de las cerámicas generando desgaste y pérdida de capas (Figura 4b) (Schiffer 1972; Fantuzzi 2010). Asimismo, se evidencian los mismos efectos que los recientes mencionados.

Debemos destacar que, a diferencia de lo que ocurre con la cerámica de la Tambería, pudimos observar que los materiales no se encuentran rodados ni lavados, y asimismo se presenta una menor fragmentación. Probablemente ello se deba a una mayor presencia de vegetación xerófila.

Otro proceso que suele darse en esta parte del Valle es la faunaturbación, en la que se mezcla el suelo con el registro arqueológico que realizan los distintos vertebrados (mamíferos, anfibios, pájaros y reptiles) e invertebrados (insectos, gusanos y crustáceos) (Waters 1992). Al realizar excavaciones, hemos advertido la existencia de roedores e insectos que han dejado evidencias de su paso, perturbando los sitios.

Los procesos culturales y sus consecuencias en la degradación de sitios

Cerca del 90% de la población de Guandacol vive en los oasis de los valles en proximidad a las fuentes hídricas. Entre las actividades económicas actualmente sobresalientes, se encuentra la explotación de productos agropecuarios como hortalizas, frutales, cereales y otras plantaciones.

Con respecto a la explotación de los recursos del área, el escenario actual muestra una reducción notable de los bosques de algarrobo (*Prosopis sp.*). En el siglo XX la región sufrió las mayores modificaciones en su ecosistema, con la extracción de este bosque para leña, carbón y gas para el alumbrado urbano. Luego durante la expansión de las viñas (1940-1970)

el bosque fue talado para obtener postes para sostener viñedos. A medida que se fue expandiendo este mercado, creció la explotación de los mismos para su distribución (Roig y Ruiz Leal 1959; Roig 1993).

Como consecuencia de estos efectos la superficie del bosque nativo se ha reducido alrededor de un 40% (Figura 5a). Esto ha llevado a la desertificación y como consecuencia al empobrecimiento de los pueblos que habitan estos espacios. En todas las épocas, este tipo de vegetación ha constituido uno de los elementos más importante en el entorno ambiental como asimismo una función económica-social de indudable valor (Bortagaray 1992; Rojas 2013).

El desequilibrio en el ambiente y cualquier tipo de modificación introducida por el hombre provoca una rápida desestabilización y degradación tendiente al deterioro (por ejemplo formación de dunas y barreales). El paisaje actual, entonces, ha sido producto de disturbios socio-económicos y culturales (explotación forestal, desmonte, pastoreo, prácticas agrícolas no adecuadas, agotamiento de suelos) sumado a otros factores de tipo ambiental que han provocado cambios significativos en el uso del ambiente (Villagra et al. 2009).

Dentro de los procesos destrucción de los sitios y materiales por factores culturales se registró la acción de huaqueros, siendo este un factor importante debido al gran interés de los contrabandistas de piezas arqueológicas en el material de la zona. En la Tambería, la acción de estos saqueadores afectó parcialmente a las estructuras arquitectónicas, ya que realizan pozos en las esquinas de las mismas, suponiendo que allí se encuentran la mayor cantidad de objetos de valor. Esta actividad consiste en la excavación ilegal de piezas de los sitios, que además en general conlleva una falta de registro de los contextos de las piezas obtenidas, la pérdida de información sobre su lugar de origen y al estar destinada, en su mayoría, a formar parte de colecciones privadas, restringe o elimina toda posibilidad de apreciación por parte de la población (Schiffer 1972).

No se sabe con precisión el destino de las piezas que son extraídas aunque sabemos, por un lado, que la población local interviene activamente en la extracción. Hemos advertido en nuestras tareas de campo que es usual encontrar en las casas locales recipientes cerámicos y otros objetos como morteros de piedra. Asimismo, a partir exposiciones de los trabajos que hemos realizado, algunos habitantes nos han constatado que conservan material en sus

hogares, justificando su accionar alegando la protección de las piezas que de otra forma se destruirían.

Otro proceso erosivo para el sitio es la construcción de caminos y de colectores de agua para esos mismos caminos ha afectado a las unidades arquitectónicas; y asimismo se observa la depositación abundante de basura y desperdicios en distintos sectores (Figura 5b y c). Como correlato de estas acciones, el pisoteo de animales (ganado equino, caprino, ovino y bovino) y de transeúntes afecta el registro material superficial evidenciándose, por ejemplo, en una abrasión y microfracturación de los objetos cerámicos y en menor medida de las piezas líticas. Además, la perturbación ocasionada por el pisoteo genera un movimiento tanto horizontal como vertical de los constituyentes del sedimento, influyendo en la distribución en esas direcciones de los materiales arqueológicos (Schiffer 1996).

Finalmente, en el pueblo de Guandacol, Santa Clara y San Bernardo se registran cultivos de hortalizas, vides y otros productos que han modificado las condiciones del registro arqueológico. Recientemente se han registrado avances de cultivos de vid en el barreal donde se encuentra la Tambería, en el marco de emprendimientos económicos cooperativos (Figura 5d).

En el área baja, próximo a los ríos, todos estos procesos erosivos se reflejan en menor medida, ya que, la densidad poblacional es menor, no existen tantas plantaciones, aunque sí la presencia de ganado. Sin embargo, como mencionamos anteriormente, existe un fuerte impacto es la deforestación, ya que los lugareños practican el desmonte, no solo para obtener leña de los algarrobos utilizada luego para combustible sino también por efectos de la urbanización. Actualmente se observan troncos de árboles recientemente talados y huellas de camiones para la extracción. Estos procesos remueven el registro arqueológico y además lo desprotegen de la acción del viento y el agua.

Si bien la desertización tiene un fuerte componente antrópico, involucra a los procesos naturales porque profundiza la erosión hídrica, afectando al registro arqueológico.

Consideraciones y perspectivas de trabajo futuro

El estado de situación patrimonial que presenta el Valle de Guandacol se ha tornado ineludible para la investigación arqueológica. Hemos presentado y descrito los procesos culturales y no culturales que están interviniendo en el proceso de destrucción de los sitios.

Consideramos que las labores efectuadas por nosotros hasta el momento permiten ofrecer como hipótesis de trabajo que el desconocimiento de la historia y prehistoria por parte de la mayor parte de los habitantes del Valle, la ausencia y/o ineficacia de un programa de desarrollo sustentable a nivel municipal y provincial, la no atención de la normativa legal existente sobre patrimonio, y la escasa participación de los distintos actores sociales (arqueólogos, gobiernos y pobladores), conforman las causas substanciales del estado de deterioro que presentan los sitios, especialmente la Tambería, y la falta de un plan de manejo, protección y conservación de los mismos.

En las localidades de Guandacol, Santa Clara y San Bernardo en particular, el deterioro de los sitios arqueológicos es derivado tanto desde la acción humana como de los agentes naturales. Sin embargo, como hemos demostrado, se trata procesos interrelacionados, y en los que fundamentalmente, los culturales agravan los naturales.

Es así que las tareas arqueológicas deben plantearse bajo una metodología que incluya diferentes etapas que abarquen aspectos vinculados con la investigación, la transferencia de resultados, la formación de los pobladores locales y la contribución a una mejor administración del patrimonio en función de su uso público y preservación. Asimismo, consideramos que la gestión de los sitios arqueológicos debe enmarcarse en un marco de manejo de los recursos ambientales, aunque reconocemos la dificultad que ello implica, ya que en cierta manera, implica cambios en prácticas económicas y de subsistencia de la comunidad local.

Una buena base para el sustento patrimonial del Valle podría enmarcarse en charlas expositivas e informativas de carácter regular en instituciones locales por parte de los arqueólogos, y asimismo en la preparación de un personal destinado al cuidado y protección de los sitios. Esto podrá contribuir a un mejor entendimiento de la actividad arqueológica que realizamos. Asimismo, consideramos que el museo refleja una valoración social del patrimonio, por lo que se le podría dar, por parte de las autoridades gubernamentales, un mayor acompañamiento a nivel jurídico y operativo, para que pueda desempeñar tareas de conservación y protección de los sitios y materiales arqueológicos. Y de la misma manera, mediante subsidios de investigación. Considerando que todos los bienes materiales de los distintos yacimientos del Valle pertenecen a la comunidad en su conjunto y no a familias particulares, dicho museo podría estar a cargo restituir, conservar y mantener aquellos

elementos que hayan sido encontrados y/o huaqueados. Sin lugar a dudas, esto puede llegar a generar algún tipo de conflicto dado que alguna familia puede argumentar que se trata de una pieza de un pariente ancestral, y que por lo tanto no quiere retornarla. De esta manera, solo se restituirían aquellos que sean entregados voluntariamente.

La recuperación de elementos arqueológicos y su conservación en el museo del pueblo, permitirá que toda la gente de la localidad como de aquellas cercanas (Santa Clara, San Bernardo, Villa Unión, etc.), pueda acceder a él de manera simple y tangible, permitiéndoles acercarse y ser parte integrante de la historia regional, del cuidado del patrimonio cultural, y de un rescate identitario de valores y costumbres. Asimismo, en el caso de que la comunidad lo desee, permitirá buscar un beneficio económico en base al turismo.

En el caso de nuestro grupo de trabajo arqueológico, creemos que podremos beneficiarnos primeramente, en la generación, en la comunidad, de una idea de arqueólogo comprometido con el patrimonio local y con el trabajo responsable; asimismo consideramos que podremos cultivarnos de experiencias personales que tengan no solo una finalidad puramente arqueológica, sino también de conocimientos y valores tradicionales que implican el trabajo comunitario.

En definitiva, la conservación, uso y administración del patrimonio local por parte de las instituciones públicas y la población sólo podrá ser factible en la medida en que se conozca la historia local y se valoricen a los objetos materiales como portadores de significado histórico e identitario. Bajo esta perspectiva, la presente comunicación intenta ser un punto de partida que implique un trabajo conjunto de nosotros como investigadores con las autoridades administrativas políticas, la comunidad educativa del Valle y la población en general, buscando una custodia efectiva del pasado.

Agradecimientos

Agradecemos a las instituciones que financiaron nuestras labores en Guandacol (CONICET, ANPECYT, UNCUYO), a todas aquellas personas que nos ayudaron en nuestro trabajo de campo y laboratorio, al personal del Museo de Guandacol y a la comunidad local.

Referencias bibliográficas

BÁRCENA, J. R. 2010 Investigaciones arqueológicas en la “Tambería de Guandacol” (Departamento Felipe Varela, Provincia de La Rioja). Aportes de las IV Jornadas Arqueológicas Cuyanas: 121-181. XAMA Series Monográficas. INCIHUSA-CONICET, Mendoza.

BÁRCENA, J.R.; CAROSIO, S. E INIESTA, L. 2010 La Tambería de Guandacol y el registro arqueológico de vestigios de las poblaciones locales del período de Desarrollo Regionales y de Dominación Inka. Síntesis de los análisis e interpretación de la arquitectura y cerámica. En J.R. Bárcena y H. Chiavazza (Edit.) *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo. XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo IV: 1649-1654. Mendoza, Argentina.

BENNETT, W.; EVERETT F. BLEILER Y SOMMER, F. 1948 *Northwest Argentine Archaeology*. Yale University Publications in Antropology, n° 38: 32-64. New Haven.

BOMAN, E. 1927-1932 Estudios arqueológicos riojanos. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural*, XXXV.

BORTAGARAY L, 1992 Los recursos naturales. En Roccatagliata (Ed.) *La Argentina. Geografía general y marcos regionales*. Planeta: 423-442 y 201-225.

BUXEDA I GARRIGÓS, J. Y M. A. CAU ONTIVEROS.1995 Identificación y significado de la calcita secundaria en cerámicas arqueológicas. *Complutum* 6: 293-309.

CALLEGARI, A. Y GONALDI, M. 2007-2008 Guandacol. Estructuras arquitectónicas tardías del sudoeste de la provincia de La Rioja. *Arqueología*, n° 14: 173-187. *Revista del Instituto de Arqueología*, FFyL, UBA. Bs. As.

CAROSIO, S. A. Y AGUILAR, J. P. 2010 Aplicaciones 3D en piezas arqueológicas: Aportes para el estudio de la cerámica de la Tambería de Guandacol, Dto. Felipe Varela (La Rioja,

Argentina). Aportes de las IV Jornadas Arqueológicas Cuyanas: 171-186. XAMA Series Monográficas. INCIHUSA-CONICET, Mendoza.

CAROSIO, S. A. E INIESTA, M. L. 2010 Avances en los estudios ceramológicos de la Tambería de Guandacol, Dto. Felipe Varela (Provincia de La Rioja)". Aportes de las IV Jornadas Arqueológicas Cuyanas: 153-169. XAMA Series Monográficas. INCIHUSA-CONICET, Mendoza.

CAROSIO, S. A., MARTINEZ, A. N. y J. R. Bárcena. 2012 Pastas cerámicas de la Tambería de Guandacol, Dpto. Felipe Varela, provincia de La Rioja (Argentina): estudio mineralógico y petrográfico. *XIII Congreso Geológico Chileno*, T 10 Geopatrimonio: 905-907.

CANALS FRAU, S. 1956 *El pueblo de Capayán y los indios Capayanes*. Runa, Vol. VII, 1ra. Parte: 29-38. Instituto de Antropología. FFyL, UBA, Bs. As.

CAPITANELLI, R. 1992. Los Ambientes naturales del territorio argentino. En Roccatagliata, J. (Coord.): *La Argentina. Geografía general y marcos regionales*: 73-143. Planeta. Buenos Aires.

CAU ONTIVEROS, M.A., P.M. DAY Y G. MONTANA. 2002 Secondary calcite in archaeological ceramics: evaluation of alteration and contamination processes by thin section study. En V. Kilikoglou, A. Hein y Y. Maniatis, (Eds.) *Modern trends in scientific studies on ancient ceramics: papers presented at the 5th European Meeting on Ancient Ceramics*, Athens 1999: 9-18. *BAR International Series* 1011, Archaeopress, Oxford.

CHIAVAZZA, H. 2012 Adaptaciones humanas en contextos áridos: ambiente y patrón de asentamiento prehispánico en el Noreste de Mendoza, Centro- Oeste, Argentina. *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 381-891.

DÍAZ, R. J. 1970 *Biogeografía. Manual de Historia y Geografía de La Rioja*, T. II: 171-187. Compañía Editora Riojana, La Rioja.

DEBENEDETTI, S. 1917 Investigaciones en los valles preandinos de la provincia de San Juan. Nueva edición de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, tomo XXXII, pp. 61-99 y 226-256, y tomo XXXIV: 122-167 y 339-405. Bs. As.

DE LA FUENTE, N. 1973 El yacimiento arqueológico de Guandacol, provincia de La Rioja. En: *Revista del Instituto de Antropología*, tomo IV:151-167. FFyH. UNC, Córdoba.

DE LA FUENTE, G.A. 2008 Post-Depositional Chemical Alterations in Archaeological Ceramics: a critical review and implications for their conservation. *Boletín del Laboratorio de Petrología y Conservación Cerámica* 1(2): 21-37.

ENDERE, M.L. 1995 La arqueología de rescate en Argentina. Implicancias legales y científicas. Tesis de Licenciatura en Antropología, con orientación Arqueológica. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría.

ENDERE, M. 2000 *Arqueología y Legislación en la Argentina. Como proteger el patrimonio arqueológico*. INCUAPA, Olavarría.

FANTUZZI, L. 2010 La alteración posdeposicional del material cerámico. Agentes, procesos y consecuencias para su preservación e interpretación arqueológica. *Comechingonia Virtual*, Vol. IV n° 1: 27-59.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. 2003 Las sales y su incidencia en la conservación de la cerámica arqueológica. En C. Fernández Ibáñez y R. Palacio (Eds.) *La conservación del material arqueológico subacuático*: 304-325.

GURÁIEB, A. G. 2008 Patrimonio arqueológico. La herencia material del pasado y su gestión social. En A. G. Guráieb y M. M. Frère (Eds.) *Caminos y Encrucijadas en la Gestión del Patrimonio Arqueológico Argentino*. FFyL, UBA, Buenos Aires.

INIESTA, M. L. 2010 Caracterización del material cerámico de la Tambería de Guandacol: Un estudio de los patrones decorativos (Dpto. Felipe Varela, La Rioja). En J. R. Bárcena y H. Chiavazza (Eds.) *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo. XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, tomo IV: 2045-2050*. Zeta Editores. Mendoza, Argentina.

INIESTA, M. L.; CAROSIO, S. A. Y AGUILAR, J. P. 2009 Estudios cerámicos preliminares del sitio arqueológico Tambería de Guandacol (Dpto. Felipe Varela, provincia de La Rioja). *Libro de Resúmenes VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas*. INAPL, Bs. As.

INIESTA, M. L., J.P. AGUILAR Y R. BÁRCENA 2013. Prospecciones arqueológicas en el valle de Guandacol, Dpto Felipe Varela, La Rioja (oeste de La Rioja). *Anuario de Arqueología*. Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes, Rosario 5: 133-148.

INIESTA, M. L. Y J. R. BÁRCENA. 2014 Investigaciones arqueológicas sobre las sociedades tardías del Valle de Guandacol (departamento Felipe Varela, oeste de La Rioja): Espacio, estilos tecnológicos cerámicos y cronología. *Arqueología*. En prensa.

LUCÍA, A.; VICENTE, F.; MARTÍN-MORENO, C.; MARTÍN-DUQUE, J.F.; SANZ, M.A.; DE ANDRÉS, C. Y J.M. BODOQUE. 2008 Procesos geomorfológicos activos en cárcavas del borde del piedemonte de la Sierra de Guadarrama (Provincia de Segovia, España). *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural (Sec. Geol.)* N° 102: 47-69.

MCGUIRE, RANDALL H. 2008 *Archaeology as Political Action*. University of California Press, Berkeley. Capítulo 1.

MOLINARI, R., L. FERRARO, H. PARADELA, A. CASTAÑO Y S. CARACOTCHE. 2000 *Odisea del manejo: Conservación del Patrimonio Arqueológico y Perspectiva Holística*.

Segundo Congreso Virtual de Antropología y Arqueología.
http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Roberto_Molinari2.htm.

QUEROL, M. A. Y B. MARTÍNEZ DÍAZ 1996 *La gestión del patrimonio arqueológico en España*. Alianza Editorial, Madrid.

RATTO, N. 2001 Patrimonio Arqueológico y megaproyectos Mineros: el impacto arqueológico en detrimento de su potencial para el desarrollo sostenido regional en la provincia de Catamarca (Argentina). Tesis Master en Estudios Ambientales. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). En *Perspectivas del Turismo Cultural II* (formato CD). Naya, Buenos Aires.

ROIG, F. 1993. Aportes a la etnobotánica del género *Prosopis*. En: *Contribuciones Mendocinas a la Quinta Reunión Regional para América Latina y el Caribe de la Red de Forestación del CIID. Conservación y Mejoramiento de las especies del género Prosopis*. Mendoza: 99-119

ROIG, F Y A. RUIZ LEAL. 1959 El bosque muerto de Guandacol. *Revista Agronómica Noroeste Argentino* 3 (1-2):139-145.

ROJAS, F. 2013 Procesos ambientales: deforestación y actividades productivas en los valles y bolsones del oeste de La Rioja y Catamarca desde mediados del siglo XIX. Tesis de doctorado inédita. Universidad Nacional de Cuyo.

ROSA, H. Y M. MAMANÍ. 2000 Geomorfología de La Rioja. *Catálogo de recursos humanos e información relacionada con la temática ambiental en la región andina argentina*. URL:<http://www.cricyt.edu.ar/ladyot/catalogo/cdandes/cap17.htm#inhalt>. (Consultado el 05 de Junio 2014).

SANHUEZA RIQUELME, L. 1998 Antecedentes y proposición metodológica para el estudio de huellas de alteración en cerámica. *Conserva* N°2: 69-79.

SCHIFFER, M. 1972 Archaeological context and systemic context. *American Antiquity* 37: 156-165.

SCHIFFER, M. B. 1996 [1987] *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of Utah Press, Salt Lake City.

SCHIFFER, M.; SULLIVAN, A. Y KLINGER, T. 1978 The design of archaeological surveys. *World Archaeology*, vol. 10: 1-28.

SCHOBINGER, J. 1966 Investigaciones arqueológicas en la Sierra de Famatina (provincia de La Rioja). *Anales de Arqueología y Etnología* 21:139-196. UNCuyo. Mendoza.

SECRETARÍA DE CULTURA PROVINCIAL. 2007 Reintegro de material arqueológico al Museo de Guandacol. URL:<http://culturalarioja.gob.ar/noticia.asp?id=669> (Consultado el 14 de Junio 2014).

SERRANO, A. 1943 *El arte decorativo de los diaguitas*. Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore “Dr. Pablo Cabrera”, tomo I: 12-19. Universidad Nacional de Córdoba.

SOSIC, M. 1972 *Descripción hidrogeológica del Valle del Río Bermejo*. Pcia. De La Rioja. Dirección Nacional de Geología y Minería. Buenos Aires.

TAMBLAY, J. 2004 Impacto ambiental arqueológico en la región de Antofagasta. *Chungará* (Arica), 36 (supl.): 523-529. Chile.

TARRAGÓ, M. N. 2000 Chacras y pukara. Desarrollos sociales tardíos. En: Nueva Historia Argentina. Tomo 1: *Los pueblos originarios y la conquista*, Cap. VII: 257-300. Sudamericana. Barcelona.

TRIPALDI, A. 2010 Campos de dunas de la planicie sanrafaelina: patrones de dunas e inferencias paleoclimáticas durante el pleistoceno tardío-holoceno. En ZÁRATE M; A. GIL Y G. NEME (comp.) *Condiciones paleoambientales y ocupaciones humanas durante la transición Pleistoceno-Holoceno y Holoceno de Mendoza*: 65-93.

TRIPALDI, A. Y C. LIMARINO. 2008 Ambientes de interacción eólica-fluvial en valles intermontanos: ejemplos actuales y antiguos. *Latin American Journal of Sedimentology and Basin Analysis*, Vol. 15 (1):43-66.

VILLAGRA, P; G.DEFOSSÉ; H. DEL VALLE; S. TABENI; M. ROSTAGNO; E. CESCA; E. ABRAHAM. 2009 Land use and disturbance effects on the dynamics of natural ecosystems of the monte desert: implication for their management. *Journal of Arid Environments* 73:202-211.

WATERS, M.R. 1992 *Principles of geoarchaeology*. The University of Arizona Press, Tucson.

ZAMBRANO, J. J.; SÁNCHEZ, A. J. Y HERNÁNDEZ, M. B. 1996 Aspectos estratigráficos y estructurales del sector Gualcamayo-Guandacol (Provincias de La Rioja y San Juan-Argentina) relacionados con la explotación minera metalífera. *XIII Congreso Geológico Argentino y III Congreso de Exploración de Hidrocarburos* (Buenos Aires), Actas 1:531-540.

Recibido: Marzo 2017.

Aceptado: Mayo 2017.

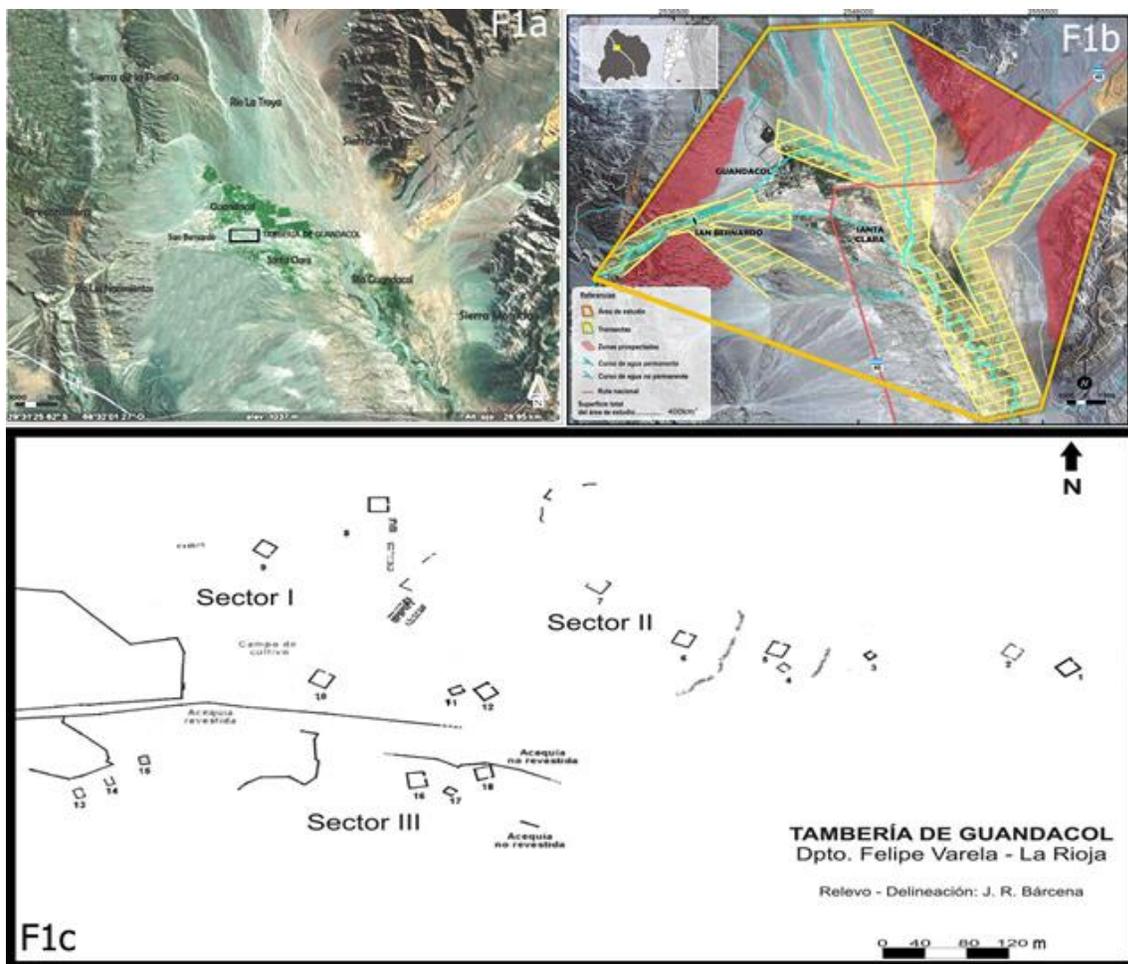


Figura 1. A) Imagen satelital que muestra el Valle de Guandacol y el área de la Tambería. B) Imagen en donde se observa el área de estudio prospectada. C) Croquis de la Tambería de Guandacol.



Figura 2. A) Características de barrial, Tambería de Guandacol, se observa una estructura de barro casi desintegrada. B) Características de ambiente de río.



Figura 3. A) Estructura de barro redondeada y desmoronada por la acción del agua. Sector II, Tambería de Guandacol. B) Grandes torrenteras que atraviesan Sector I, Tambería de Guandacol.

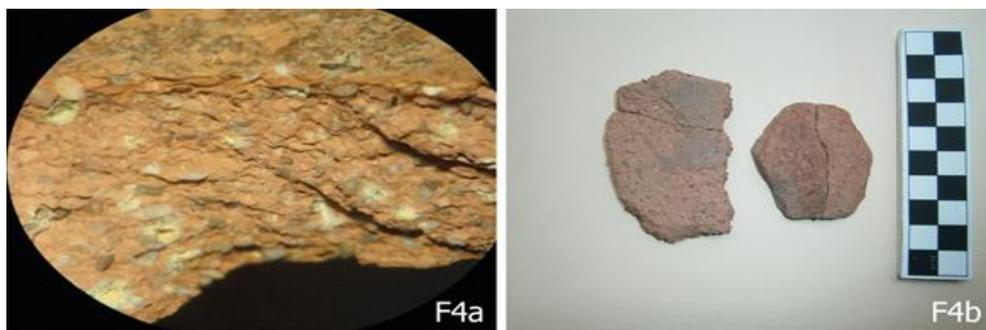


Figura 4. A) Fotografía de lupa binocular donde se observa calcita secundaria (amarillo) en cerámica de la Tambería de Guandacol B) Grandes torrenteras que atraviesan Sector I, Tambería de Guandacol.



Figura 5. A) Fotografía que muestra desmonte y tala en el área baja de río. B) Fotografía de caminos que circundan en la Tambería. C) Fotografía de basura arrojada en el sitio. D) Fotografía de viñedos anexos al yacimiento cercano al pueblo.

